



Biografía desde la Parroquia: Antonia Martínez.

Año 2015

Según mi habitual costumbre de andar por las calles de la feligresía encuentro a una mujer de noventa y dos años tomando el sol de la mañana en un banco de hierro junto a su bloque nº 11 de la Avda. Ministerio de la Vivienda. Por ser conocida y bastante estimada por mi parte le saludo con la simpatía que me merece. Se empeña en dialogar un ratito conmigo. Su indumentaria austera y de color carmelitana me acerca a sus sentimientos. Es muy devota de la Virgen del Carmen. Veo en ella la religiosidad que de niño aprendí de mi propia madre. Son las cristianas que desde su sencillez más radical viven para exaltar sus valores religiosos. Sentado a su lado y con la luz del sol transparente de esta mañana de Noviembre oigo su predicación excusándose con delicadeza al ver que yo soy el Párroco. Me siento atento y, por supuesto, aprendiendo la lección. Insiste en repetirme varias veces que el Evangelio es la semilla que todos deberíamos sembrar. Ella se considera sembradora, sus conocimientos no son excesivos aunque en sus palabras aparece la sabiduría de las gentes humildes que Jesús proclamó en su Evangelio. Me cuenta que su vida cristiana ha estado fortalecida al conocer a las Hermanitas de la Cruz. Para Antoñita como le llaman en el Convento su preocupación ha estado siempre hacia los enfermos y pobres. La compasión y cariño es tan fuerte que al oír sus experiencias yo mismo me he sentido evangelizado. También la veo que denuncia las injusticias modernas que no entienden a Dios ni aparece la misericordia con el desvalido. La fe de Antonia Martínez no está en las devociones, sino en amar con serenidad a los que sufren y padecen. Al tenerla que dejar en su lugar de distracción vengo hacia la Parroquia y delante del Señor en el Sagrario medito la frase del Papa Francisco de que la iglesia tiene que salir a las periferias existenciales que se dan en el mundo de hoy.

Nos están esperando muchas personas como Antonia Martínez con el mensaje profundo y evangélico. Con esta meditación pienso que es la hora de la Iglesia samaritana, de la Iglesia solidaria que escucha y sale a las calles y, ello, será nuestro gozo y alegría. Así lo he sentido con esta cristiana de noventa y dos años sentada junto a su bloque disfrutando del sol de la mañana.

Con esta experiencia acabo esta carta diciendo las palabras de Jesús: **“Dichosos los sencillos y humildes porque ellos heredaran la tierra”**.